

# DIARIO DE PALMA.

JUEVES 8 DE ENERO.

## PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA. . . Librería de D. F. GUASP, calle *d'en Morey*, 40.  
MAHON. . . D. Matias Mascaró.  
IBIZA. . . D. Joaquin Cirer y Miramont.

Mañana... {Sale el sol á 7 h. 21 ms. . . . . y se pone á 4 h. 53 ms.  
{Sale la luna á 8 h. 24 ms. de la noche y se pone á 8 h. 54 ms. de la mañana.  
Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar al medio día 12 h. 7 ms.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En Mallorca, por un mes. . . . . 10 rs.  
En Menorca é Ibiza, por id. franco de porte. . . id.  
En los demas puntos del reino, por id. id. . . id.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL ESCMO. SR. VICE-PRESIDENTE DUQUE DE VERAGUA.

*Estracto oficial de la sesion celebrada el dia 23 de diciembre de 1862.*

Se abrió á las dos y veinte y cinco minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que el Sr. Millan Alonso participaba no haberle sido posible presentarse al Senado por asuntos de familia.

Quedó aprobado sin debate alguno el dictamen de la comision de peticiones que habia quedado sobre la mesa en la sesion anterior, relativo á la esposicion de don Fulgencio Salvador Carmona.

### ORDEN DEL DIA.

*Continuacion del debate pendiente sobre el proyecto de contestacion al discurso de la Corona.*

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): El señor marques de la Habana continúa en el uso de la palabra.

El señor marques de la HABANA: Decia ayer al terminar la sesion que lo que se llama cuestion Almonte, cuestion de monarquia, no influyó en la politica adoptada por nuestro plenipotenciario en Méjico, y que si Almonte se hubiera quedado en Paris y no se hubiese hablado de monarquia, la ruptura de Orizaba hubiera ocurrido lo mismo. Se ha acogido no obstante esa idea para decir que hemos ejecutado un acto de independencia, por no contestar que lo hemos hecho mal en Méjico.

De todos modos la verdad es que en ese rompimiento no han tenido parte alguna ni el gobierno de S. M., ni el gobierno de Francia, ni el gobierno de Inglaterra; y que cuando el gobierno de su magestad se vió con un hecho consumado cuyas consecuencias era imposible destruir, pudo aprobar la conducta de su plenipotenciario por razones de prudencia; no empero por las consideraciones que en su segundo discurso manifestó el señor ministro de Estado, consideraciones contrarias á todo lo dicho anteriormente por el gobierno. De aquí que Francia no haya hecho reclamacion ninguna al gobierno de S. M. por haber aprobado la conducta de su plenipotenciario.

Rotos los tratados, veamos si se han obtenido algunas ventajas de lo ocurrido en Méjico. Hoy se ha despertado en América el odio contra los franceses, hablandose bien de España y elogiando á su plenipotenciario; pero ese es un efecto del momento, y nada mas. ¿Se ha obtenido algun resultado ventajoso? El señor ministro de Estado se ha encargado de responder por mí. Hé aquí lo que S. S. ha dicho: (S. S. leyó.)

Si en el mismo Méjico, donde tan buen efecto causó la retirada de nuestras tropas, no se ha obtenido resultado alguno, tampoco lo ha habido en los demas puntos de aquellos países. Hé aquí la prueba. Sabido es que cuando nuestro plenipotenciario se dirigió á Nueva-York, hubo un banquete dado por varios ministros de las repúblicas hispano-americanas, banquete á que asistieron los ministros de España en Washington y en Méjico. Con este motivo hubo brindis y se dijeron allí mil cosas que demostraban haberse establecido al parecer las mejores relaciones entre aquellos países y el nuestro. ¿Y qué sucedió? Que á los pocos dias se hizo un proyecto de federacion entre las repúblicas hispano-americanas, excluyéndose de ellas al Brasil por tener un gobier-

no monárquico y excluyendo también á la España por ser nacion europea, haciéndonos así un gran desaire y mancomunándose con los Estados- Unidos.

Léjos, pues, de haber producido resultados ventajosos la retirada de nuestras tropas, no hemos aun conseguido que Juarez haya firmado el convenio que nuestro representante celebró con el ministro Doblado, ni hay indicios de haber variado las condiciones en que España se encuentra respecto á América, siendo de lamentar que despues de la retirada de nuestras tropas se hallasen tan grandemente comprometidos los intereses españoles en Méjico.

¿Y qué habia que hacer? ¿Qué podia y debia hacerse? En esos momentos me dispensó el gobierno de S. M. la honra de llamarme para ofrecirme la embajada de Paris. Mis opiniones eran conocidas: yo no queria tomar parte en ninguna cuestion de politica activa, porque nada ambiciono; pero escitado por el interes que inspiran aquellos países á quien durante siete años he estado velando por lo que los españoles tienen en América, tenia naturalmente formulada mi opinion que á nadie oculté. Sin embargo, ántes de aceptar la embajada, procuré saber ante todo cuál era la opinion del gobierno.

Yo admitia como hecho consumado la retirada de nuestras tropas, y nunca creí que por la aprobacion de ese hecho pudiera quejarse el emperador de los franceses, ni que hubiera de darse por él satisfaccion al gobierno de Francia. Así pues, los que han dicho que yo iba á hacer proposiciones en ese sentido, no han dicho la verdad; y apelo sobre eso á mi primer despacho enviado desde Paris.

Entretanto, como decia ántes, era necesario saber la posicion en que el gobierno de S. M. queria colocarse respecto á la cuestion de Méjico. ¿Se consideraba el gobierno en hostilidad con Juarez? En caso negativo era imposible ir á Paris para ver de reanudar la cuestion de América; y de aquí que hecha esa pregunta al señor ministro de Estado, me contestase S. S. que sí, que nos hallábamos en hostilidad con Juarez, y tanto que se habia enviado una real orden al Sr. Ceballos para que no hiciese ningun convenio con él. Con esto tenia yo aquí un punto de partida para poder obrar dentro de mis opiniones; pero ¿cuál era despues la idea del gobierno? Yo puedo hablar de esto sin inconveniente, porque se hallan impresas las instrucciones dadas al embajador de S. M. en Paris.

En esas instrucciones se ve el pensamiento del gobierno de S. M.: es decir, el deseo de que se reanudasen el tratado de Londres y el de que España volviese á Méjico á obtener los resultados propuestos desde el principio de las negociaciones. Yo en esto iba mas léjos aun que el gobierno, pues temiendo que un revés político por parte de las tropas francesas pudiera ser pernicioso para España en razon á que acabaria la influencia europea en América, creia que debíamos ir á Méjico, y que debíamos ir de todos modos, no ya por el interes de la alianza con una ni con otra potencia, sino por interes propio nuestro, por el interes español, existente en aquel país. «Hay allí un interes español?» decía yo: pues si lo hay, vamos á Méjico; si no lo hay, no váyamos. Tal era mi modo de ver la cuestion, y por eso y por no causar embarazos al gobierno acepté la embajada, siendo mis últimas palabras ántes de marchar las siguientes: «Mientras la politica que voy á hacer se halle dentro de mis principios, permaneceré en Paris, saliendo de ellos me volveré á España.» Así es como el general Concha contesta á las indignas acu-

saciones que se le han dirigido.

Ahora debo decir que á mi llegada á Paris encontré la cuestion de Méjico tal como yo la habia entendido. Yo no habia visto nunca qué interes podia llevar Francia á Méjico en contraposicion con nuestros intereses. Y en efecto, señores, ¿qué idea política ó qué interes perjudicial á España puede llevar la Francia á aquel país? ¿Quiere suponerse que sea el de crear una monarquia; para dar el trono á un príncipe austriaco? ¡Ah señores! ¿para eso envió Francia 2,000 hombres mientras España llevaba 5,000? ¿Qué le importa á Francia que reine en Méjico un príncipe austriaco? Yo no concibo en esto otra cosa que el noble deseo que tiene el emperador de los franceses relativamente á que haya en el mundo un país desgraciado ménos.

Pero en fin, era necesario aceptar los hechos consumados, y por lo tanto no se podia prescindir de la marcha de las tropas francesas. ¿Qué hacer, pues? Buscar de nuevo la buena inteligencia entre los tres países, cosa que se juzgó conveniente hasta para Inglaterra, aun dentro de esa politica de interes material que con razon no abandona. ¿Qué sucederá quedando Méjico á merced de Francia? Si esta sale bien, como es de esperar, tendrá que exigir de los mejicanos el pago de todos los gastos de la guerra, mas todas las reclamaciones anteriores. Pues bien: si el gobierno de la república no podia ántes pagar los créditos reconocidos, ¿creo la Inglaterra que en la situacion á que quedase reducido despues de la guerra podría cumplirse sus compromisos? El resultado seria que la primera vez que Europa interviene en América, acabaria completamente con un país hoy harto desgraciado; porque si nosotros pedimos por un lado el 20 por 100 del producto de sus aduanas, Inglaterra el 50 y Francia el resto, la existencia de todo gobierno en aquel país será completamente imposible.

Hé aquí, pues, el interes de una politica elevada; hé aquí como conviene tanto á Inglaterra como á España ponerse ambas de acuerdo con Francia para que cese en lo sucesivo la necesidad de reiterar reclamaciones por falta de cumplimiento á los tratados; hé aquí como en mis ideas acerca de la verdadera politica de España en América se comprende perfectamente que hay un interes español en volver á Méjico, así como lo hay noble y generoso por parte de Francia, y un interes material por parte de Inglaterra. De ese modo se ejerceria la influencia que en el buen sentido de la palabra debe ejercer Europa en aquel territorio, y para evitar que Méjico desapareciera.

Llegado ya el momento de hablar de nuestras relaciones con los Estados- Unidos, diré que esa es una cuestion grave, cuestion que el señor conde de Reus ha iniciado de una manera que debia producir notable alarma entre los españoles residentes en América, y cuestion respecto á la cual difieren mis ideas de las de S. S.

Ya he dicho que Juarez y su partido son anti-españoles y anti-europeos; y en efecto, cuando aquel supo el convenio de Londres, trató de vender á los Estados- Unidos tres ó cuatro provincias de Méjico, territorio que aquellos Estados- Unidos adquiririan naturalmente con mucho gusto, siguiendo su idea de asimilarse aquel país, así como su politica, consistente en mirar siempre á España como una potencia de Europa que está de mas en América. No considero, pues, conveniente estar en alianza con los Estados- Unidos en contra de la Francia, como pretende mi amigo el señor conde de Reus, cometiendo en esto, y permitame la

frase, un grave error político. El día en que nos separáramos de la Francia en América y ocurriera un conflicto con los Estados- Unidos, ese día no seria muy venturoso para España, y no debo hablar mas sobre esto.

Dije ayer que dentro de la cuestion que se debate, existe todo un sistema de politica exterior de España con el continente americano español y con los Estados- Unidos de América, pudiendo también resultar, quizá por desgracia, un sistema de politica no conveniente entre España y las naciones de Europa. Yo hubiera querido que el señor ministro de Estado, al hablar de una cuestion tan grave, no se hubiera contentado con decir que no estaba conforme con todas las apreciaciones del señor conde de Reus: es preciso fijar bien cuáles son los principios que rigen en un Estado respecto á su politica interior y exterior, para que lo sepan todos, así propios como extraños.

Yo entiendo que así como respecto á América está bien definida la politica que nos conviene, politica que segun he dicho no debe ser jamás ni francesa ni inglesa, liberal ni reaccionaria, sino puramente española, así también respecto á Europa debemos seguir una politica que tampoco sea francesa ni inglesa, sino española también puramente, basando sobre ella nuestras relaciones con los demas países. Si, señores: yo creo que debe seguirse una politica de neutralidad y amistosa para todos, y que cuando no se obra así, cuando se escita el sentimiento de hostilidad hacia un país dado, se camina paso á paso á echarse en brazos de otra potencia. Recuérdese sino lo que sucedia cuando el pacto de familia. La pérdida del continente americano nos ha hecho mas fácil la empresa de seguir una politica independiente. Cuando con aquellas posesiones teníamos puntos vulnerables, necesitábamos buscar un apoyo, el apoyo de otra potencia para evitar peligros: hoy concentrados en la península, somos bastante fuertes para defendernos, sin necesitar la alianza de nadie para sostener nuestra independencia y la integridad de nuestro territorio. Por lo demas, si fuera posible, horroraria yo del diccionario español una palabra, y esa palabra es la de *afrancesado*.

¿Qué significa esa voz? Traicion á la patria. ¿Puede alguno cometer ese crimen? ¿Conoce el Senado algun español que sea desleal á España? No; ni el Senado ni nadie. Si hubo españoles que á principios del siglo pudieron cometer actos contrarios á su país, la historia juzga ya su conducta; pero venir ahora á hablar de *afrancesados* en ese sentido, es inferir una grave injuria que no sé cómo se podrá lavar.

¿A qué viene el frecuente uso que empieza á hacerse de esa palabra. ¿Es para escitar sentimientos de odio relativamente á la Francia? ¿En qué interés? ¿con qué objeto? ¿con qué ventaja? Nada, en mi opinion, puede hacer mas daño á un país que el suscitarle esa clase de cuestiones. ¿Qué politica puede aconsejar tal cosa contra una nacion amiga? Si se quiere recordar cierta época y cierto acontecimiento para mantener vivo el odio contra una nacion que no es leal, yo diria que se preparase una fiesta en la cual se alzara alguna cosa parecida á un peñon, poniendo sobre él una bandera con esta otra palabra *Gibraltar*.

Hay patriotismo en querer perpetuar los odios contra naciones con las cuales estamos en relaciones las mas amistosas? No la hay, señores: la politica exterior está mas alta que los mezquinos intereses de partido; no hagamos tal politica exterior la que realmente no lo es.

Con la conciencia del que ni teme ni debe, con la conciencia propia del que tiene un gran amor á su país, he dicho lo que entiendo respecto á la palabra *afrancesado*, la cual, repito, debería borrarse del diccionario español; y eso con tanta mas razon, cuanto ni siquiera debe decirse que tal ó cual nacion influye en la politica del gobierno, porque ademas de que esto rebajaria al país, no se concibe que pueda suceder estando en vigor el sistema representativo.

Cuando oigo hablar un día y otro del Dos de mayo y de la independencia nacional, me pregunto: ¿qué significa eso? Si es un recuerdo de gloria, háblese de ello muy enhorabuena; no empero si se hace por creerse en alguna parte que nuestro país no tiene fuerza para defender su nacionalidad. ¿Medrada estaria la España de 1862, si no pudiera hacer mas que eso! Pero demasiado se sabe fuera de nuestro país lo que vale la nacion española. ¿Pues qué! la España constitucional de Isabel II, esa España que ha hecho la gloriosa guerra de Africa y que tan altamente está desenvolviendo sus inmensos recursos de fuerza, de riqueza y de poder, ¿es la España de 1808? No; ni hay en la nacion vecina un solo frances que no reconozca y confiese que la mayor parte de todas las faltas cometidas por el primer emperador fué la guerra con nuestro país. Todos saben bien que en vez de encontrarse entonces con un pueblo débil, se encontró aquel hombre con un pueblo fuerte; pero fuera de los casos en que se evoque como un recuerdo glorioso, ¿qué vamos á ganar hablando de la batalla de Bailén? El pueblo frances es bastante ilustrado para saber que nada seria allí mas impopular que una guerra con España.

Por lo demas, yo tengo el deber de decir, puesto que á la embajada de Paris no he de volver, que tanto entre los hombres del gobierno imperial como entre otros elevados funcionarios públicos, no he hallado sino sentimientos de benevolencia y de interes hacia España. ¿Por qué pues, se habla tanto contra la amistad de esa nacion? Yo repetiré una cosa análoga á la que decia Mr. Thouvenel: siento que en mi país se evoquen recuerdos de 1808, porque creo que España es demasiado grande y demasiado fuerte para temer que la Francia pueda llevarla á dónde no la convenga ir.

He concluido, señores: he hecho lealmente la esposicion de mi modo de ver respecto á todas las cuestiones que caben dentro de la de Méjico; y ahora dejo al criterio del Senado apreciarlo como correspondiera: á mí me basta la seguridad de que no hay quien pueda tachar mi lealtad á la Reina y á la patria, ni poner un momento en duda el patriótico y ardiente celo con que he servido á tan caros objetos.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): El señor marques de Novaliches tiene la palabra para rectificar.

El señor marques de NOVALICHES: La renuncio, señor presidente.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO (de la comision): El Senado comprenderá lo difícil de la posicion en que me encuentro, ya se atiende á la importancia de la cuestion, ya á la de los oradores que han tomado parte en el debate, ya en fin á mi falta de dotes para contestar dignamente á los discursos del Sr. Bermúdez de Castro y del señor marques de la Habana, si bien estoy de acuerdo con este último señor senador en muchas de sus apreciaciones. Entretanto, tengo que cumplir con un deber, y lo haré en los términos mas concisos que me sea posible, á fin de no abusar de la benevolencia del Senado.

Esta cuestion, señores, no es nueva, pues viene desde la independencia de Mé-



jico. Los gobiernos españoles hubieran querido proteger las personas y los intereses de sus nacionales en aquel país, pero no puede conseguirse todo lo que se desea, y tuvieron que resignarse á devorar por algún tiempo los agravios que allí se nos infieren. Empero debió haberse seguido una política conveniente, á saber: la que se dirijia á escitar la confianza en nuestra sinceridad, absteniéndonos de intervenir en los negocios interiores de la república. Era, sin embargo, natural el deseo de ver allí establecido un gobierno estable; y como ninguno lo es más que la monarquía, de aquí que desde luego se pensara en promover esta idea, de la cual yo mismo pude hacerme cargo cuando me hallé en la Habana el año 1846. Entonces, señores, creí deber ocuparme de este proyecto, en vista de los rumores que circulaban, y lo hice por escrito para impugnar semejantes tendencias, fundado en que no estaban de acuerdo con las ideas dominantes en Méjico y las demás repúblicas hispano-americanas, ni tampoco en nuestros intereses toda vez que el cambio de gobierno en Méjico hubiera de hacerse interviniendo España en aquel país.

De la carta que entonces escribí á un amigo mío se deduce la conformidad en que se hallaban las ideas que esponía con las que ahora sustentó, y que son las mismas que han sostenido el señor conde de Reus y el gobierno de S. M. Y siendo esto así, como el Sr. Bermúdez de Castro ha dirigido tantos cargos al señor ministro de Estado, cuando antes de ahora ya se había tratado de establecer en Méjico una monarquía? Sin embargo, á fuer de imparcial debo decir que si es verdad que en todas las comunicaciones el actual gobierno español manifiesta el deseo de que se constituya en Méjico una situación sólida y estable, no hay una en que no aconseje á sus agentes diplomáticos la mas estricta neutralidad.

Pero dejando esto á un lado, voy á examinar los principales cargos que se han hecho al gobierno. El primero de donde arrancan los demás es el de haber los plenipotenciarios tratado con Juarez. Pero señores el convenio de Londres, ¿no tenía por objeto la reparación de los agravios hechos á las tres potencias? ¿Y á quién se había de pedir satisfacción sino al que nos los había inferido, que era Juarez? Bien sé que el señor marques de Novaliches dice que los plenipotenciarios no comprendieron el espíritu del tratado en el cual se habla de las autoridades y no del gobierno mejicano; mas el buen juicio de los señores senadores dirá si esas autoridades podían ser otras que el gobierno supremo de la república.

También se ha combatido la forma en que se dirigieron á Juarez, y en este punto, señores, es evidente que los plenipotenciarios se separaron del espíritu y la letra de sus instrucciones, mas hay que tener en cuenta las razones que motivaron su conducta. Desde que se suscitó la cuestión de las reclamaciones hubo ya divergencia; mas como no había de declararse rota la alianza por esa causa, fué necesario contemperar y buscar entre tanto cantones mas saludables para las tropas; de aquí el convenio de la Soledad.

Ayer el señor marques de la Habana, haciendo vibrar la cuerda del patriotismo, nos arrancó aplausos por la fría razón le hubiera negado, pues S. S. sabe que un general no puede empeñar una batalla cuando quiera, y que las instrucciones que tenía el que mandaba la expedición de Méjico eran las de no hacer uso de las armas hasta que no se hubieran desechado los *últimatum*, los cuales S. S. mismo confesaba que no se habían presentado todavía. Queda, pues, sentado que la conducta del plenipotenciario español en Méjico se ajustó á las circunstancias que él no había creído ni podía prever, y que siguió la línea de conducta del tratado de Londres, la que convenia y conviene que siga España para atraernos la voluntad de nuestras antiguas colonias, y la que S. S. ha reconocido también al decir que debemos sustituir en Méjico la influencia de Europa á la de los Estados-Unidos.

Así y todo, es de lamentar, sin embargo, el malogrado éxito de esa expedición, y en este punto no opino como el señor conde de Reus respecto á la pintura que nos hizo de los hombres de Estado de Méjico. S. S. cree que Juarez deseaba satisfacer á España, y yo ni de Juarez ni de nadie espero que lo hagan voluntariamente si en aquel desgraciado país no se es-

talece un gobierno sólido. Y ya que estoy en el uso de la palabra, voy á decir algunas por cuenta propia. Yo, señores, no soy hombre de oposición; y dispuesto como estoy á apoyar á todos los ministros que nazcan de la libérrima prerogativa de S. M., lo hago con mas gusto al gabinete del señor duque de Tetuan, representante de la política que considero mas conveniente á mi país. Pero esta cuestión por otra parte, no es de oposición ni ministerial: es una cuestión de honra nacional, y yo voy á decir cuál había de haber sido la línea de conducta de las tres potencias que firmaron la convención de Londres.

Unánimemente reconocian que el mal no estaba en los agravios recibidos, sino en la probabilidad de recibir otros; y sin embargo, por causas que se esplican fácilmente, se limitaron á pedir á Méjico la reparación debida por las ofensas que á cada una se habían hecho, y dejaron en segunda línea lo que habría de haber sido su principal objeto, ó sea la formación en aquel territorio de un gobierno sólido que inspirase confianza y seguridad á la Europa. Y por eso extraño que el señor Bermúdez de Castro haya considerado como el principal capítulo de cargos al gobierno la comunicación de 29 de diciembre, pasada al embajador de S. M. en París, en que se expresaba este deseo que acabo de manifestar, porque según S. S. envolvía una coacción moral. Pues qué, señores, el respeto debido á una nación ¿ha de ser siempre obstáculo para tomarse la justicia por su mano cuando se ha agotado ya la generosidad? ¿Podían las tres naciones hacer la guerra á Méjico? Yo sostengo que sí, á pesar de la opinión del señor conde de Reus. España, Francia é Inglaterra han debido decir á Méjico: «Puesto que no sabes, ó no quieres, ó no puedes darte un gobierno que asegure los intereses de nuestros nacionales, lo haremos por nosotros mismos.» No obrar así fué el primer error de las tres potencias, así como el segundo lo fué el creer que á su presentación armada en las costas mejicanas, todo el país se levantaría contra Juarez.

Para concluir me haré cargo de lo que ha dicho el Sr. Bermúdez de Castro respecto al párrafo de contestación al discurso de la Corona. S. S. dice que este párrafo se ha redactado con el deseo de contentar á todos, y que no satisface á nadie; S. S. se equivoca, pues el párrafo de la comisión no hace mas que consignar un hecho, el rompimiento del acuerdo entre los plenipotenciarios, y expresar un deseo que no puede menos de ser aceptado por todos los españoles, cual es el de ver realizados los fines del convenio de Londres y satisfechos los agravios que en Méjico hemos recibido.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Dos palabras. El Sr. Vazquez Queipo dice que he increpado al gobierno porque había querido intervenir en Méjico. S. S., sin duda, no ha oído bien mi discurso, supuesto que el Senado recordará que yo censuraba al gobierno porque no hacía la guerra activamente. De manera que al rebatir mis consideraciones, su señoría lo que ha hecho ha sido esforzar mis argumentos contra la conducta del gobierno; si bien el Sr. Vazquez Queipo ha manifestado que hablaba como particular, y no como individuo de la comisión.

El Sr. VAZQUEZ QUEIPO: He hablado por mi cuenta al explicar mi pensamiento sobre la conducta que debían haber seguido las tres altas partes contratantes del convenio de Londres, pero no en lo demás que he dicho.

El señor conde de REUS: Señores: ni puedo ni debo seguir la brillante peroración del señor marques de la Habana, y me concretaré á rectificar los principales errores en que han incurrido S. S. El señor marques de la Habana ha partido desde un principio equivocado: el de que las armas aliadas fueron á Méjico para hacer la guerra al gobierno constituido; pero como este no era el espíritu del tratado de Londres, todos los cargos que S. S. me ha dirigido vienen á tierra; así es que su señoría ha hecho una brillante declamación, pero no ha destruido ninguno de los argumentos presentados por mí para probar que el comisario español en Méjico fué un observador estricto del espíritu de ese tratado y de las órdenes de su gobierno. Ha dicho el señor marques de la Habana, sosteniendo que se debía y se podía hacer la guerra, que ni la cuestión Almonte ni la cuestión de la monarquía pudieron ser

causa del rompimiento de Orizaba, pues el plenipotenciario español nunca habló de ir á Méjico. Señores: escrito está lo que dije al hacer la reseña histórica, y allí consta como, de acuerdo con el ministro inglés, propuse á los delegados franceses que iríamos á Méjico en garantía del tratado que hicieramos. Es verdad que en este punto se dice que es inútil hacer tratados con el gobierno de Juarez, porque no los cumplirá; pero entonces, señores, yo no sé que haya otro medio sino el de hacer como que se cree en su palabra y sacar el mejor partido posible.

Respecto á la cuestión de si se podía hacer la guerra á Méjico, se han dicho cosas muy buenas por el señor marques de la Habana; pero lo cierto es que no había medios para ello, y que S. S., en el caso en que yo me hallaba, hubiera hecho estrictamente lo mismo que yo. Con motivo de la carta del general Zaragoza, el señor marques de Miraflores se extrañaba de que el conde de Reus no se hubiera ido solo á Méjico para castigar tanta insolencia. Esto me recuerda una gran junta que hubo en España después de la revolución francesa de 1830. El rey, para buscar los medios de evitar que la revolución hiciera propaganda en nuestro país, convocó una reunión de generales y altos dignatarios, á quienes espuso la situación. Un bravo y digno general, el ministro de la Guerra Sr. Zambrano, lleno de entusiasmo patriótico, dijo al rey: «Señor, si V. M. pone á mis órdenes la Guardia real, con ella me voy á París.» Otro caudillo no menos digno y bravo, aunque mas práctico, el ilustre general Castaños, añadió por su parte: «Señor, yo haré mas.—Todo el mundo se admiró al oír esto.—¿Pues qué harás tú? le preguntó Fernando VII.—¿Yo? Meterme en una diligencia, é irme solo.

Ahora bien, aplicando el ejemplo á Méjico, diré que SS. SS. se hubieran encontrado que no era posible hacer lo que querían. Yo también, en el primer momento de arranque militar, quise dar una lección al general Zaragoza: me puse de acuerdo con mis colegas para marchar, pero al buscar los medios para hacerlo, hallé que ni para ir á la Soledad los teníamos.

El señor marques de la Habana no quiere que en América se haga política ninguna; enhorabuena, es lo mejor; pero después se ha contradicho S. S. manifestándose favorable á la política conservadora, mientras que yo estoy por la política liberal, que es, después de todo, la mas aplicable á un país en que dominan las ideas republicanas.

Señores, voy en gracia á la brevedad, saltando por los apuntes que tengo tomados; pero no puedo pasar en silencio una indicación que se hizo, no sé por quién, pero me parece que fué por el señor marques de Novaliches, respecto á mi ida á los Estados-Unidos. Cierzo es que no me autorizó el gobierno para este viaje; pero como tengo visto que los funcionarios de la Habana vienen á la península por la vía que quieren, yo, que además estaba enfermo y tenía que hacer puntos de escala, determiné volverme por los Estados-Unidos, á donde, por otra parte, me llevó el deseo de ver de cerca los ejércitos que allí se están haciendo la guerra en medio de la admiración de Europa. No sé si lo que haya podido aprender allí valdrá, á juicio de S. S. algunas toneladas de carbon gastadas por el vapor *Uloa* en que hice la travesía.

El señor VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): ¿Tiene S. S. mucho que rectificar? El señor conde de REUS: Voy á concluir, pues aunque podría, por los apuntes que tengo tomados, hacer un discurso de tres días, no me lo permite el reglamento ni la consideración del cansancio que debe producir en la Cámara tan largo debate.

El señor marques de la Habana me hizo un cargo por haberme mostrado partidario de la doctrina de Monroe. Yo no hice mas que establecer el hecho de que todos los americanos están por conservar esa política, lo cual debe tenerlo muy en cuenta la Europa en sus relaciones con aquel continente.

También se equivocó lastimosamente su señoría al decir que el conde de Reus ha sentado el principio de tolerar todas las ofensas que España reciba de las repúblicas hispano-americanas....

El señor marques de la HABANA: Dije que esa era la consecuencia de los principios que S. S. sentaba en su programa político.

El señor conde de REUS: Yo no puedo

sentar ese principio; yo quiero que se pidan satisfacciones al que nos ofenda; pero de esto á empezar desde luego á cañonazos hay una distancia inmensa. «España, decía el señor marques de la Habana, debe hacer una política de neutralidad, de amistad con todos los países.» Convenido; pero amistad reciproca, no amistad que humille, que avasalle. Y á propósito de esto, se me ocurre una idea que se ha emitido en el curso de esta discusión. Se ha dicho que era peligroso tratar la cuestión de Méjico en el Senado. Señores, nunca puede haber peligro en que los representantes del país se ocupen de esta cuestión ó de cualquiera otra que tengan por conveniente; pues ¿quién tiene derecho ni poder para evitar que los altos cuerpos legislativos traten de todos aquellos asuntos que interesan al bien público? Yo protesto desde luego contra esa idea.

Tratada la cuestión de Méjico por el señor marques de la Habana, ha llegado su turno al momento en que S. S. fué nombrado embajador de España en París; pero S. S. ha pasado rápidamente por ese segundo período de la cuestión. No me ocuparé, pues, en lo que el señor marques de la Habana no ha querido ocuparse; pero si me importa decir que si S. S. al ir á París, fué á sostener la política del gobierno de la Reina, fué por consecuencia precisa á sostener también la conducta de su plenipotenciario, el cual no se separó en nada de las instrucciones que se le habían dado. S. S. no estaba de acuerdo con esa política; pero, llevado sin duda del deseo de servir á su patria, aceptó la misión que se le confió.

Por lo demás, desde que vió S. S. que las tropas españolas se reembarcaban, lo encontró mal y lo censuró, sin dejar por eso de ser mi amigo. Yo también censuré otro acto suyo: yo, señores, censuré que S. S. no se hubiese retirado inmediatamente de París en cierto día solemne, como yo me retiré de Méjico; pero, después de todo, quedamos tan amigos como antes.—He concluido.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Habiendo trascendido las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.—Eran las seis.

## CORREO DE AYER.

El vapor correo *General Barceló* fondeó en este puerto sin novedad á las 4 y media de la tarde procedente de Valencia é Ibiza, conduciendo la correspondencia pública y 26 pasajeros.

De los periódicos que hemos recibido tomamos lo siguiente.

MADRID 4 DE ENERO.

En una carta de París que publica el *Contemporáneo* se lee lo siguiente: «El discurso pronunciado por el general O'Donnell en el Senado de Madrid, en el que se justifica tan completamente la conducta del general Prim, no ha producido ménos efecto en París que en Madrid. Puedo aseguraros que después de la pequeña demostración de su embajador, el gobierno francés no esperaba lo que ha sucedido; creía, por lo ménos, que el presidente del Consejo se mostrara mas reservado; no pronunciándose en un sentido tan diametralmente opuesto á la política francesa.»

En una carta de Londres que publica el periódico barcelonés el *Telégrafo*, leemos el siguiente párrafo: «Sé por muy buen conducto que don Juan de Borbon está ahora muy conñado de que podrá regresar luego á España y de que le serán devueltos sus bienes. Yo no sé si es ó no fundada su confianza; pero aquí se cuenta que la embajada española se está ocupando ya en arreglar algunos de los asuntos privados de aquel personaje, y hasta se añade que la Reina de España pasea mucho que don Juan pueda regresar á su país y que solo falta obtener el asentimiento de las cortes.»

Podemos asegurar que no es cierto cuanto se dice en el anterior párrafo, referente á S. M. la reina, al gobierno y á la embajada de España en Londres.

El señor conde de REUS: Yo no puedo

Segun escriben de París á el *Contemporáneo*, un personaje importante del vecino imperio ha explicado con las siguientes palabras la situación de Francia en Europa el 31 de diciembre de 1862:

«Estamos mal con Inglaterra, mal con España, mal con Italia, en relaciones dudosas con Alemania, y con los Estados-Unidos; solo estamos bien con Prusia, pero está muy lejos de nosotros, y en cambio tenemos guerra con Méjico.»

La *Verdad* rechaza enérgicamente las apreciaciones que del discurso del duque de Tetuan ha hecho el periódico francés la *France*, y dice que nadie que se hubiese hallado en la posición y en el caso del general O'Donnell habria podido hacer uso de mayor discreción y mesura, ni habria llevado mas lejos la equidad y la justicia.

Idem 5.

Dice el *Diario Español*, que si la pavorosa carta de París de que nos ha hablado el *Reino*, amenaza con terribles calamidades á la patria, el *Reino* hace mal en ocultar su contenido, sobre todo si las desgracias son desconocidas del gobierno y de los hombres públicos del país; pero que si solo se reduce á las situaciones tirantes de España con ciertos pueblos, esté tranquilo nuestro colega, que nada ocurre oficialmente que pueda causar temores á la patria.

El presupuesto de 1863 y 64 presentado hoy por el señor ministro de Hacienda al Congreso ofrece un aumento á los gastos de 94.838,726 y en los ingresos de 98.700,000. Los mayores gastos consisten en 25.856,526, para la deuda pública; 2.156,106 para la Guardia civil; 4.640,347 para la marina; 8.785,180 para el servicio general de Gobernación; 4.623,620 reales para el servicio de la agricultura, industria y comercio; y 7.788,216 para el de obras públicas. Los mayores ingresos con que se cubrirán con gran exceso los mayores gastos consisten en 57.167,000 rs. que deben rendir de mas los servicios explotados por la actual administración y 51.000,000 que deben rendir los nuevos recursos propuestos en la ley y en los proyectos hoy presentados.

El resumen del presupuesto ordinario del próximo año económico presenta el siguiente resultado:

Ingresos . . . . . 2,108,638,000  
Gastos . . . . . 2,098,692,262

Excedente de ingresos. . . . . 9,945,738

Los créditos que pide el gobierno para los servicios extraordinarios, importan 420.170,348, que se han de cubrir con los productos de la desamortización.

(Correspondencia de España.)

Partes telegráficas.

Londres 3.—En Manchester se ha celebrado un meeting de obreros, en el que se acordó manifestar su aprobación al presidente de los Estados-Unidos Lincoln, por su política contra la esclavitud.

Noticias de Nueva-York del 20 dan por terminada la crisis ministerial. No sale ningún ministro. El gobierno había pedido una emisión de bonos contra el tesoro por valor de 900 millones de duros.

Los federales se habían apoderado de Goldsboro, destruyendo el ferrocarril.

París 4.—Despachos telegráficos de Atenas, fecha 1.º del actual, dicen que ha habido una gran manifestación á los gritos de viva el rey Alfredo. Lord Elliot ha renovado la negativa de su gobierno, pero al mismo tiempo ha ofrecido á los griegos las simpatías de la Gran-Bretaña.

Roma 1.º.—El Papa es victoreado con entusiasmo, sobre todo después de las medidas liberales que ha adoptado.

París 3.—De Méjico anuncian la



toma la de Medellín, guarida de los guerrilleros que inquietan á los franceses en las cercanías de Veracruz.

Dice el Times que Juárez impide con tanto rigor las comunicaciones que los representantes de Inglaterra, Prusia y España no pueden estar en correspondencia con sus gobiernos.

Roma 2.—En el discurso que ha pronunciado el Pontífice con motivo de la recepción diplomática el día 1.º de año, ha hablado del emperador Napoleón, elogiando las virtudes de la emperatriz Eugenia y mostrando solicitud por su abijado el príncipe imperial.

Paris 4.—Han ocurrido en Grecia disensiones entre el gobierno provisional y el ministerio.

El «Constitutionnel» asegura que si bien Francia desea cese en los Estados-Unidos la guerra civil, es enteramente inexacto que el gobierno francés haya renovado la proposición de mediación en América.

Roma 3.—La comisión romana de reformas propone la creación de una asamblea, en la que estén representados las tres órdenes de la nobleza, clero y pueblo, con iguales derechos y voto.

Canton 20 de noviembre.—Un violento huracán ha hecho naufragar en Manila diez buques españoles.

Nueva-York 20 de diciembre.—Se ha presentado en el congreso un proyecto para crear 200 regimientos de negros.

(Diario Mercantil de Valencia.)

## PALMA.

### NECROLOGÍA.

En 28 de diciembre del último año pasó de esta á mejor vida el Ilmo. Sr. D. Rafael Manso Obispo que era de Zamora en Castilla la Vieja por traslación á aquella Sede desde la de Mallorca. Doce años casi han transcurrido desde que el digno Obispo vino á consolar la larga viudez en que gemía la Iglesia de nuestra isla, y así que alboró la aurora de la restauración sobre la religiosa España, se ausentó de nuestro suelo; y á pesar de que su pontificado entre nosotros fué de corta duración, y la penuria de los tiempos no permitió á S. S. Ilma. coronar las bellísimas empresas que meditaba su grande alma, atormentándole sobre todo el pensamiento de formar un clero que fuera luz y no tinieblas, sal y no corrupción; tan vivo es el recuerdo que de sus virtudes verdaderamente episcopales conservamos, y tan ardientes las simpatías con que le hemos acompañado en su ausencia, que la noticia de su muerte nos ha sumido en el mismo amargo pesar que si hubiéramos sido regidos por su báculo hasta el último momento de su vida, y podido seguir de cerca su dolencia postrera, en su lento ó rápido curso, y cerrado sus ojos en el lecho de la agonía con nuestra mano filial. Cuando en el mes de marzo del año 51 abrimos las columnas de este Diario á los artículos con que fieles amigos y diocesanos adictos despidieron al Sr. Manso, puede decirse que entonces ya publicamos la necrología del virtuoso Prelado, cuyo cuerpo acaba de bajar al sepulcro y su alma volar al cielo, á lo menos así lo esperamos en la misericordia del Señor: porque la despedida para una ausencia larga sin probabilidades de regreso, es la despedida para la eternidad; y la voz que acompaña al embarcadero para tan larga separación, tiene algo del son plañidero de quien acompaña un féretro. Entonces tratamos de pagar el debido tributo de justicia á las virtudes del Obispo que iba á ausentarse de nosotros para llevar su apostólica solicitud á otra porción de la grey de Jesucristo sin olvidar por eso el título de primogenitura que respecto de él teníamos; entonces hici-

mos notar como en el Sr. Manso se enlazaban en bellísima unión dos grandes y al parecer opuestas cualidades, que forman el carácter episcopal tal como nos lo enseñan los fastos cristianos en esos tipos que admiraron al mundo en los primeros siglos de la Iglesia durante la persecución y después, mansedumbre de cordero y fiera de león; y estas dos cualidades campearon en el preclaro sacerdote que un día fué nuestro Obispo y cuya muerte llamamos hoy como hombres y envidiamos como cristianos. ¿Quién no recuerda con dulce enternecimiento aquella bondadosa franqueza con que se comunicaba con sus amigos, aquel abandono tan completo en su persona que debió de parecer excesivo en un siglo tan antiguo del barón y oropel, y aquella alta consideración de la dignidad que le fué impuesta por obediencia como una carga? ¿Quién ha podido sepultar en el olvido su noble desprendimiento que le obligaba á vaciar sus manos llenas de oro, y en días de menos abundosos medios, en el seno del pobre, en el regazo de la viuda, en el fondo del claustro, mientras él con la santa codicia de ahorrar para el necesitado, casi se sujetaba á las mas estrechas privaciones? Todavía después de siete años de ausencia, y cuando las impresiones del cariño se hubieran borrado en otro corazón menos generoso que el suyo, remitió en el año 58 á los conventos de monjas y establecimientos de beneficencia de esta diócesis la cantidad de 20,000 rs. que por manos de su digno sucesor nuestro actual Sr. Obispo llegaron á su destino. El cansancio, la vigilia que á veces llegaba hasta el traspasar, y la ardiente solicitud, han abreviado una existencia tan preciosa que en hermosísimo ocaso acaba de hundirse en los senos de la eternidad.

El Sr. Manso pertenecía al linaje fuerte de aquellos hombres que con su conciencia tranquila y los ojos fijos en Dios, marchan sin desviarse á su objeto, sin que nada sea bastante para intimidarles ni hacerles cejar un paso en su carrera: heredero de apóstoles y mártires, temía tan poco al martirio del chismo, de la diatriba y de la difamación, como sus santos abuelos al cuchillo de los tiranos: á una cosa únicamente siempre temió, al día de la muerte y al rigor de la cuenta; y por eso aquel se habrá levantado para él tan puro y sereno, y habrá encontrado en esta tantas partidas de abono.

Quando en la tarde del 20 de marzo de 1851, se arrancó de nuestros brazos, y como que sintamos todavía sobre nosotros el calor de aquel dulce abrazo, ofreció llevarnos á todos escritos en las telas de su corazón, y cumplió tan fielmente su promesa que al solo nombre de mallorquin palpitaban sus entrañas de amor; si algún hijo de este país tocaba á las puertas de su palacio, encontraba agasajador hospedaje y paternal acogida; y cuando la posición del forastero ó menor grado de confianza no le permitían aceptar aquellos cordiales ofrecimientos, siempre encontraba un amigo pronto á desvelarse en su favor y á dispensarle los socorros que estaban en su mano. Escribió en el año 57 como una feliz casualidad haber podido asistir en su última enfermedad y administrar los santos sacramentos á una señora mallorquina que fué á dejar sus restos mortales en la lejana Zamora.

Preciosa cantera ofreció en el año 47, á la piedad de la augusta Isabel, aconsejada por su ministro de Gracia y Justicia por entonces el ilustrado Sr. Vahamonde, para labrar dos pilares con que asegurar la Iglesia de España por aquellos días amenazada de ruina, el Seminario de Salamanca; de aquel establecimiento salieron para ir á Jaca y desde Jaca á Santiago de Galicia su dignísimo actual señor Arzobispo condecorado con la púrpura cardenalicia, y á Mallorca y desde aquí á Zamora el Obispo que acaba de fallecer, digno hermano si bien menor

en el episcopado de quien fué su compañero en la dirección de aquel establecimiento conciliar. Los dos amigos pudieron darse un estrecho abrazo en Zaragoza, en marzo del año 51, en cuya ciudad fué á aguardar á su amado hermano de Mallorca el Sr. García Cuesta al paso de aquel por el camino de Madrid con dirección á Zamora; los dos virtuosos Prelados oraron juntos al pie del Santo Pilar, celebrando sucesivamente en aquel altar que tanto debió decir á su corazón cristiano y español y asistiendo el uno á la misa del otro. ¿Cómo debieron de comunicarse en aquella entrevista los pesares y amarguras que encubre el pectoral, y las espinas de que está erizada la mitra!

Lástima que no pudieran encontrarse también los dos en la ciudad eterna en junio del año último con motivo de la numerosa canonización de los mártires del Japon; solo agudísimos dolores en la cabeza, mensajeros tal vez de su muerte, pudieron detener en su viaje con el que anticipadamente se recreaba á S. Ilma. cuyo corazón estaba unido en todas sus fibras con nuestro Pío IX, cuyos infortunios en el año 48 le hicieron derramar ríos de lágrimas que vimos correr de sus ojos. ¿Cómo se hubiera sentido enagenada del mas puro gozo su alma entusiasta si hubiera podido ver é imprimir respetuoso ósculo en el Gran Pontífice, por cuya libertad hubiera derramado hasta la última gota de su sangre! Sabedor Su SANTIDAD de que si nuestro ilustre difunto no estaba en Roma con su cuerpo, estaba allí con su alma, y queriendo premiar el ardor de su deseo, le nombró uno de sus Prelados domésticos y asistente al Sólito Pontificio. Tal vez esta manifestación de cariño venida de Roma es el único rayo de gloria que pudo tentar á aquella profundísima modestia.

Gobernando su diócesis y extendiendo su solicitud á una porción de territorio limítrofe procedente del vasto arzobispado de Galicia que por delegación le estaba confiado, veía deslizar sus días como las aguas del río que bañaba el pie de su palacio, devorando á trechos amarguissimos pesares, solo suavizados por su resignación cristiana, por la muerte de personas que le eran caras por la amistad ó por el parentesco. A la llegada á su nueva diócesis tuvo que llorar la pérdida de su hermano mayor, sacerdote y cura-párroco de un pueblo inmediato, cuya voz escuchaba con la mayor docilidad; mas tarde perdió al sobrino que vino á acompañarle en Mallorca, manteniéndose en una posición oscura tan gloriosa para él como para su señor tío, en quien nada podían las consideraciones de nepotismo; y no há mucho que vió arrancado de su lado por la muerte á otro joven sobrino á quien acababa de ordenar de diácono, y de cuyo aprovechamiento se manifestaba satisfecho. Sentía la muerte de cualquiera antiguo diocesano suyo á quien hubiese tratado, como si fuera la de un amigo con quien le hubiesen unido largos conocimientos, sin quedar interrumpidos por una ausencia sin probabilidades de regreso; así que sabía la triste noticia formaba un piadoso recuerdo en el altar del Señor por el alma del difunto ó le ofrecía todo el valor del inmenso sacrificio.

Nuestras tristezas todavía ayer, eran sus tristezas; y nuestras glorias sus glorias. Ausente ya de Mallorca, y en medio de la ovación con que le saludaba la alborozada Zamora cuando la entrada pública en su nueva diócesis, supo el horrible sacudimiento de esta ciudad en la memorable noche del 15 de mayo del año 51; y desviando en seguida su atención de la fiesta de cerca para convertirla á la desgracia de lejos, pidió con tan viva ansiedad noticias sobre la catástrofe, que mas apremiantes no las hubiera podido pedir un padre que á larga distancia de sus hijos hubiese sabido el terremoto

de una ciudad en la que estos moraban, y solo al recibirlas tranquilizadoras volvió la paz á su acongojado espíritu. Si la memoria no nos es infiel creemos que con tal motivo sintió Palma el contacto de su benéfica mano.

Quando la promoción del Sr. Jaime, á quien tuvo de secretario y á quien confió la rectoría de este Seminario conciliar sobre el cual siempre tenía abiertos los ojos de su solicitud, al obispado de Menorca, se asoció á nuestra satisfacción con toda su alma, y esta gloria del país se la apropió como si reflejara en su propia persona.

Tal es la fisonomía moral que á largos rasgos acabamos de dibujar; tal es el justo á quien en las primeras horas de la noche del 28 de diciembre de 1862 perdió la tierra para adquirir el cielo como lo esperamos. Mallorca, agradecida al cariñoso recuerdo que conservaba de nosotros quien fué nuestro Prelado, y que aun después de su traslación nos quería como á hijos primogénitos en Cristo Jesús, siente amargo pesar por esta pérdida, si bien la esperanza cristiana le hace entrever á un nuevo intercesor en mejor patria; y para abreviar el plazo de la prueba, si es que aquella alma tan entusiasta del bien á quien consumía el celo de la casa de Dios, acrisolada ya cuando animaba aquel cuerpo mortal con tribulaciones y amarguras rico patrimonio de la virtud, necesitara de mas valedera purificación, diferentes sacerdotes de esta diócesis por un acto espontáneo y desinteresado han ofrecido ya por el alma del difunto; no dudando que las comunidades de religiosas, sobre las cuales caía perennemente la lluvia de sus bondades, llevarán el precioso contingente de sus oraciones al acervo común de las preces.

Feliz la diócesis de Zamora si supo apreciar en lo que valía á tan esclarecido Prelado, y siempre lo será por ser la guardadora de tan venerables cenizas; pero si nuestra Catedral no podrá quedar enriquecida con su mausoleo, conservarán sus esbeltas bóvedas el eco de su voz pastoral que desde la altura de la cátedra santa nos enseñaba con tan cariñoso acento el sendero de la salud; y cuantos tuvimos la fortuna de ser regidos por su báculo, lleváremos en nuestro corazón como en religioso santuario su santa y bendita memoria.

Segun se nos ha informado, la Sociedad del Casino Balear, ha resuelto inaugurar los bailes de Carnaval, con uno de sala el domingo próximo.

A causa del temporal de viento, que aun se dejaba sentir ayer, no salió el vapor correo Rey don Jaime II para Barcelona; y probablemente lo efectuará esta tarde.

### Boletín religioso.

#### Santo de mañana.

#### SAN VIDAL MÁRTIR.

Dos son los santos de este nombre de que nos hace hoy memoria el Martirologio romano: el primero padeció en Esmirna con los santos Revocato y Fortunato; y en Africa el otro que alcanzó la corona del martirio con San Epiteto, Facundo, Secundo, Félix y siete compañeros mas.

#### CULTOS.

##### Mañana viernes

En la iglesia de religiosas Teresas continúan las cuarenta horas, siendo la esposición á las seis; á las diez la Rda. Comunidad cantará la misa mayor; por la tarde á las cuatro y media se rezará la Corona de la Santísima Virgen y acto continuo tendrá lugar un rato de meditación, la estación y la reserva.

En la de San Cayetano á las once y media de la mañana se dará principio al trecentario de San Francisco de Paula, el que continuará en los viernes consecutivos á la misma hora.

## Revista de periódicos

DE LA PROVINCIA.

En el Boletín oficial de las Baleares número 4704 se publica:

Una circular sobre admisión y devolución de caudales y efectos públicos para garantizar su responsabilidad presentan los recaudadores por cuenta de la Hacienda.

Otra relativa á la redención de censos del Estado.

Id. referente á los libramientos que han de estenderse á los acreedores del Estado.

El precio acordado para el abono de los suministros á las tropas.

Una real orden relativa á los compradores de bienes nacionales.

Otra sobre el impuesto de Hipotecas, desde 1.º del corriente año.

La repetición del aviso del registrador de la propiedad, señalando las horas de oficina.

Idem de la Academia de ciencias sobre premios.

Por todo lo que va sin firma,

J. CONTESTI Y PONS.

## Anuncios oficiales.

### ORDEN DE LA PLAZA

del 8 de enero de 1865.

SERVICIO PARA EL 9.

Parada, el regimiento infantería de Luchana.

Cefe de día el 2.º comandante del mismo cuerpo D. Santiago Mota y Riesco.

Visita de hospital y provisiones, el provincial de Mallorca.

D. O. de S. E.—El C. S. M.—Juan Mayol.

## Boletín comercial.

### CAPITANÍA DEL PUERTO.

#### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 5.

De Valencia en 1 día vapor Rey D. Jaime I, de 173 ton., cap. D. Gabriel Medinas, con 24 mar., 37 pas., balija y efectos.

#### EMBARCACIONES DESPACHADAS.

Día 5.

Para la Habana bergantín Capricho, de 112 ton., cap. D. Antonio Berga, con 11 mar., frutos y efectos del país.

Para Estora tartana Sangre, de 51 ton., pat. Juan Moll, con 7 mar., 1 pas., vino y efectos.

Para Canarias polacra goleta Concepción, de 79 ton., cap. D. Monserrate Roca, con 6 mar., 1 pas. y lastre.

Para Mahon vapor Mahónés, de 87 ton., cap. D. Agustín Galens, con 16 mar., 41 pas., balija y efectos.

## Espectáculos.

### TEATRO

#### DEL PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

8.ª Quincena. Función 9.ª

#### PARA HOY JUEVES.

A beneficio del primer tenor absoluto

D. EUGENIO CONCORDIA.

PROGRAMA DEL ESPECTÁCULO.

#### Primera parte.

El primer acto de la ópera

Luisa Miller,

desempeñado por la señora Naglia, señores Concordia, Varvaro (hijo), Ardavani y cuerpo de coros de ambos sexos terminando con el aria del baritono.

#### Segunda parte.

El tercer acto de la misma ópera.

#### Tercera parte.

Gran fantasía al piano sobre motivos de la ópera Lucrecia Borgia, compuesta y ejecutada por el señor Agustini.

#### Cuarta parte.

1.º Duo de la ópera Atila, del maestro Verdi desempeñado por la señora Naglia y el Sr. Iffré.

2.º Romanza de la ópera Maria de Rudens desempeñada por el señor Varvaro (hijo).

#### Quinta parte.

Terceto de la ópera del maestro Verdi Los Lombardos, desempeñado por la señora Naglia, señores Concordia y Varvaro (hijo).

En la esperanza de que el distinguido é inteligente público palmasano agradecerá los esfuerzos del beneficiado para complacerle, confía verse honrado de una numerosa concurrencia.

Entrada general 4 rs.

Al paraiso 2. A las 7 y media.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## VAPORES-CORREOS.

| REY D. JAIME I.  |   | REY D. JAIME II.  |  | GENERAL BARCELÓ.   |   | MAHONES.  |   | MENORCA.  |   |
|--|---|---|--|--|---|---|---|---|---|
| SALE   | LLEGA   | SALE  | LLEGA  | SALE   | LLEGA   | SALE  | LLEGA   | SALE  | LLEGA   |
| Todos los jueves de este puerto á las cuatro de la tarde para Valencia directamente. | Todos los lunes de Valencia directamente á las ocho de la mañana. | Todos los martes de este puerto á las cuatro de la tarde para Barcelona directamente. | Todos los sábados de Barcelona á las siete de la mañana. | Todos los domingos de este puerto á las ocho de la mañana para Iviza y Valencia. | Todos los miércoles de Iviza y Valencia á las cuatro de la tarde. | Todos los lunes de este puerto á las cuatro de la tarde para Mahon. | Todos los jueves de Mahon á las siete de la mañana. | Todos los jueves de Alcudia para Mahon á las siete de la mañana, y todos los domingos á las dos de la tarde para Barcelona. | Todos los domingos de Mahon en Alcudia á las nueve de la mañana, y todos los jueves de Barcelona por Alcudia á las cinco de la misma. |

Admiten carga y pasajeros para dichos puntos y se despachan en los pórticos de Santo Domingo, números 41, 42 y 43.

### CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES Y DESCUENTOS.

Compañía de crédito establecida con todas las condiciones marcadas por la ley.

DOMICILIO CENTRAL, EN MADRID.

1.200,000 Rs. Vn.

afectos á las operaciones responden de la buena administracion de la Compañía y de la custodia de valores. Esta Compañía admite capitales desde 4 reales á la cantidad mas elevada con un interes fijo mínimo de

14 por 100 anual.

El imponente puede retirar de la Caja cuando fuere su voluntad la imposicion que de ella tenga hecha. Los intereses se cobran mensualmente ó se agregan al capital. El imponente puede verificar su liquidacion cotejándola por sí mismo con los libros de la Subdirección. El sabio é ingenioso mecanismo de intereses que permite dar á los impositores unos beneficios tan considerables está vigilado por un consejo creado espontáneamente por los Directores, formándolo mayores imponentes en la Caja, á fin de que los intereses del público estén completamente garantidos y asegurados.

COMPONEN EL CONSEJO LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Presidente.

Escmo. Sr. D. Luis Gonzalez Bravo, ex-presidente del Consejo de ministros, diputado á Cortes, abogado y propietario.

Vocales.

Escmo. Sr. D. Cándido Nocedal, ex-ministro de la Corona, ex-diputado á Cortes y abogado.

Ilmo. Sr. D. Tomas Rodriguez Rubi, Director general de Beneficencia y Sanidad, y ex-diputado á Cortes.

Ilmo. Sr. D. Bernardino Nuñez Arenas, consejero general de Agricultura, diputado á Cortes y propietario.

Sr. D. Prajedes Mateo Sagasta, diputado á Cortes y profesor de la Escuela de Ingenieros civiles.

Sr. D. Juan Peyronet, director de la Escuela de Agri-

cultura, regidor del Escmo. Ayuntamiento constitucional de Madrid y propietario.

Sr. D. Santiago Franco Alonso, abogado y propietario.

Sr. D. Antonio Anset, ex-recreatorio de la superintendencia general de Hacienda pública de la isla de Cuba y ex-diputado á Cortes.

Sr. D. Manuel Rodriguez de Llano, capitalista y propietario.

Secretario Sr. D. Bernardo Iglesias ex-gobernador de provincia, ex-diputado á Cortes y propietario.

Director general.

D. Isidoro Manuel de Villanueva.

Subdirector.

D. Manuel Gomez, del comercio.

Cajero.

D. Francisco Martin Delgado, propietario.

LA

### AGRICULTORA ESPAÑOLA.

Compañía de seguros sobre cosechas aprobada por S. M.

Garantiza las cosechas y toda clase de productos agrícolas contra las calamidades naturales del cielo y de la tierra.

Con una prima insignificante tiene el labrador asegurado el importe de su cosecha y el propietario la renta de su colono.

Los fundadores han estudiado las causas que han impedido hasta aquí el desarrollo de esta clase de compañías en España y han prevenido cuantas dificultades puedan sobrevenir á la Administración.

La bondad del Seguro sobre Cosechas lo prueba su institucion y éxito en todas las naciones de Europa.

Esta Compañía aprobada por el Consejo de Estado y autorizada por Real orden de 6 de agosto de 1861, elevando constantemente el número de sus seguros en la Península, representando en la actualidad una suma asombrosa los valores representados y garantidos por la misma.

La Compañía tiene representantes en todos los pueblos de la isla.

Subdirector en esta provincia de la CAJA GENERAL DE IMPOSICIONES y de LA AGRICULTORA ESPAÑOLA D. M. Guasp y Pujol, calle del Moral, detras de San Francisco número 41, donde se darán cuantas explicaciones y prospectos se pidan.

### LA TUTELAR.

En poder de este banquero D. Gregorio Oliver, que vive en la travesía de la cuesta de Ambros á la de Danús núm. 9, se hallan los recibos de anualidad de diciembre; lo que se avisa á los suscriptores para que manden retirar y pagar los suyos respectivos en los dias no feriados desde las nueve de la mañana á las dos de la tarde.

Para satisfaccion de los suscriptores se hace saber que sigue creciendo la compañía y se ha elevado á la suma de 600.164,799.

PÉRDIDA.—El dia 27 de diciembre, dentro de la iglesia de las monjas Teresas, ó á las inmediaciones de la misma se estraviaron dos vidrios de un rosario con las imágenes por un lado de la Purísima, y por el otro del Beato Raimundo. Se suplica al que los hubiere encontrado se sirva manifestarlo en esta imprenta donde le darán razon de su dueño, y gratificará su hallazgo.

ALQUILERES.—Hay para alquilar á la intermediación de esta capital, junto á la taberneta de Jesus, una casa con las comodidades correspondientes. En la librería de esta imprenta darán razon.

### ARBOLES DE TODAS CLASES.

El hojalatero de frente á las Miñonas que anualmente recibe encargos de dichos árboles, avisa á sus numerosos parroquianos y demas personas que quieran favorecerle con sus pedidos, que saldrá para Valencia dentro de ocho dias.

### ALQUILERES.

Está para alquilar una casa zaguan piso principal y segundo piso con todas sus comodidades, agua y huerto, sita en la calle de la Consolacion, esquina á la de Zavalla. En esta imprenta darán razon.

SIRVIENTES.—Un jóven de 17 años de edad, desea encontrar un señor para servirle de criado sin retribucion, pero que pudiese asistir á la escuela. Sabe guisar y demas quehaceres domésticos, como tambien leer, escribir y contar. En esta imprenta informarán.

### LIBRERIA DE GUASP.

En ella se halla de venta el

## CALENDARIO

PARA LAS ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA É IBIZA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE

1863.

DISPUESTO COMO ÁNTES LO DABA EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MARINA

de la ciudad de San Fernando, con arreglo al meridiano de Palma.

Este almanaque contiene el santoral de cada uno de los dias del año, horas á que se verifican las fases de la luna, eclipses de sol y de luna, juicio del año, ferias, mercados semanales y el itinerario de correos de Mallorca, horas en que se verifican los ortos y ocasos del sol, los ortos y ocasos diarios de la luna y los anuncios de sus fases, calculados por el Observatorio de marina de San Fernando especialmente para este calendario. Los hay ademas con las cuarenta horas que se han de celebrar en Palma, método de visitar y adorar á Jesus sacramentado, la poblacion de estas islas, con espresion de vecinos y almas, segun resultó del recuento general verificado en 25 de diciembre de 1860; y con una poesia titulada *Sa Colcada*, alusiva á la solemne fiesta con que se celebraba en esta capital la memoria de su conquista por el rey D. Jaime I, y otras varias noticias y curiosidades.

## AÑALEJO

PARA EL RÉGIMEN Y ÓRDEN DEL OFICIO DIVINO.

CORRESPONDIENTE AL AÑO

DE

1863.

Ademas se hallarán en dicha librería los dos nuevos rezos y misas del Purísimo Corazón de la bienaventurada Virgen Maria, y de Santa Ángela de Merici virgen, y fundadora de la Sociedad de Santa Úrsula, los cuales han sido añadidos al Directorio de 1863.

PALMA DE MALLORCA.

IMPRENTA DE DON FELIPE GUASP, IMPRESOR REAL.

EDITOR RESPONSABLE.—GUILLERMO RAMIS Y RIBOT.